

La fe del cristiano consiste esencialmente en la fe en la resurrección de Cristo. Esta fe no es una simple creencia intelectual, sino que implica una manera de ser y de vivir. Es una fe que da sentido a la vida; da vida a la misma vida. Frente a estilos de vida anodinos, monótonos, o centrados en pequeñas satisfacciones que producen los bienes de la tierra, que señalaba san Pablo el domingo pasado, está la vida vivida con entusiasmo, la que permite disfrutar de lo más noble de nuestra condición humana, como el amor, el encuentro con Dios. San Juan lo expresa diciendo que hemos de tener vida en Cristo. Ese es su objetivo al escribir el evangelio y, en concreto, el de los relatos de las manifestaciones de Cristo resucitado, y también lo es del último libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, al que pertenece la segunda lectura.

Las manifestaciones del Resucitado manifiestan por una parte que sigue preocupado de los suyos, y por otra que es el mismo que fue crucificado. Por eso acude a donde están los suyos ofreciendo su paz y al Espíritu Santo. Y cuando alguien, como Tomás, duda, le manifiesta las llagas que manifiestan que es el mismo que padeció y murió crucificado. Es la fe la que nos pone en contacto con Cristo, no es una evidencia, sí una experiencia. Esa fe nace y crece en la comunidad. Tomás no tuvo esa experiencia cuando estaba alejado de la comunidad. La tiene cuando se une a la comunidad de los apóstoles. Los primeros cristianos “se reunían de común acuerdo”, dice la primera lectura. La comunidad les ayudaba a descubrir la presencia del Resucitado y era testimonio para atraer a más creyentes.

A nosotros nos toca fortalecer nuestra fe, apoyados incluso en la incredulidad de Tomás y en sentirnos comunidad cristiana. No necesitamos ver llagas en Cristo, pero sí podemos descubrir a Cristo en las llagas de diverso tipo que vemos en los demás. Pero a la vez hemos de ver la presencia del Resucitado en quienes se acercan a los llagados y les ofrecen esperanza, salud y vida. Creemos en la Resurrección cuando en nuestro mundo descubrimos las personas que derraman amor y vida, que curan como Pedro según el texto de la segunda lectura.

**Hechos 5,12-16; Apocal 1,9-11a.12-13.17-19; Juan 20,19-31**

*En estos días primeros de abril, dado el ya perceptible índice de presencia de la primavera, ponemos en vuestro conocimiento y consideración los siguientes puntos:*

1º) La Primavera invita a la vida y como todo lo que invita a la vida y no la impide y no la recorta y no la destruye y no la utiliza para otros intereses, debe ser considerada y tenida el alta estima.

2º) Esta alta estima y consideración debe ser ejercitada y puesta en práctica desde que comienza el día hasta que acaba. La vida hay que ejercitarla con intensidad y profundidad cada día entero y completo.

3º) Que este despertar, al cual se nos invita machaconamente, significa que despertemos del sueño reconfortante y que despertemos de la modorra de la rutina y que despierten en nosotros todas las fuerzas que llevamos dentro para edificar nuestra propia vida.

4º) Para edificar nuestra propia vida no podemos continuar con nuestros ojos y oídos cerrados a los acontecimientos que suceden en nuestro entorno. La primavera invita a estar alerta; en este momento ¿qué está sucediendo en nuestro mundo?

5º) Que, a falta de otras consideraciones obvias en este tiempo de alegría, ahuyentemos de nosotros las mentiras, las injusticias, las violencias, los odios, las tiranías y otras malas obras, y aceptemos el trabajo y el esfuerzo..

6º) Coincide este inicio de la Primavera con la “Pascua Florida”, ¡Cristo ha Resucitado!. Pasa del pecado al perdón. De la venganza a la misericordia. Del miedo al coraje. De la cobardía a la valentía. De la tristeza a la alegría. Del silencio al anuncio. De la oscuridad a la luz. De la división a la fraternidad...

Y así, con todo ello, que seas feliz y hagas felices a los demás.



Cáritas: Comunicado Campaña contra el paro 2016

“Derecho a un trabajo digno y estable”

El domingo 10 de abril de 2016 se celebra la Campaña Contra el Paro, con el lema “Derecho a un trabajo digno y estable”, de esta manera renovamos nuestro compromiso con las personas y familias más afectadas por esta situación.

La Campaña nos invita a reflexionar sobre lo que está aconteciendo en el mundo laboral. A descubrir y a denunciar las causas que propician el sufrimiento de tantas personas y familias. Donde todos tenemos una pieza que poner en la construcción de este mundo. Todas las personas somos responsables, es una cuestión de justicia, caridad y bien común.

En el año 2015, Cáritas Madrid, a través del Servicio Diocesano de Empleo, acogió y acompañó a 10.552 personas, de las cuales formó y capacitó a 1.348, y para ello contó con 630 voluntarios.

Cáritas Madrid se compromete apoyando la búsqueda activa de empleo, impartiendo formación que facilita acceso al trabajo, creando espacios de encuentro, acompañando procesos..., pero también ve necesario construir experiencias que vayan tejiendo redes de solidaridad y formas de construir un mundo mejor, donde la actividad humana y el trabajo posibiliten la realización de las personas.

Os invitamos a trabajar con esfuerzo y tesón para que nos ayudéis a sensibilizar y concienciar sobre esta realidad que hoy nos encontramos.

COMUNIDAD EN CAMINO

2º PASCUA - Ciclo “C”  
3 de Abril de 2016  
FRAILES DOMINICOS  
MADRID

 JUBILEO 800 1216 - 2016  
ORDEN DE PREDICADORES

“Jesús dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”



**NTRA. SRA. DE ATOCHA**

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 [www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)

